
Rebuilding Multilateralism: Europe's Role in UN Reform
**MANIFESTO FOR A NEW CENTRALITY OF THE UNITED NATIONS
AND FOR AUTHENTIC MULTILATERALISM**

November 2025

The United Nations (UN), born from the ashes of two world wars, was conceived as the universal forum for peace and cooperation. Today, however, its ability to act as an impartial and universal forum is being tested by disproportionate power dynamics, economic pressures, and limitations in the full representation of all peoples and states.

Current geopolitical tensions have made structural weaknesses increasingly evident: the use of the veto, the predominant influence of certain global actors, and the marginalisation of delegations and communities that do not yet enjoy full international recognition all pose obstacles to the UN's original mission. These economic and political pressures undermine the Organisation's independence, transforming it from a neutral arbiter into a stage for asymmetric geopolitical interests. To regain its **legitimacy and centrality**, the UN must demonstrate that it is a truly multilateral institution, a place of dialogue and of protection for the most vulnerable.

The European Union (EU), born of a commitment to peace and cooperation among peoples historically divided, and founded on the principles of cooperation, law, and multilateralism, has the opportunity to assume a proactive and responsible role in the renewal of global multilateralism. The EU can use its economic weight and its diplomatic network to push for **reform of the Security Council** and for greater respect for international law, acting as a bridge between different delegations and promoting the inclusion of the weakest voices.

In this context, consideration of a possible transfer of the UN headquarters to Strasbourg could represent a step towards genuinely multipolar governance, rooted in a territory that symbolises European reconciliation and cooperation. Hosting the UN in Strasbourg could instill a renewed sense of neutrality and universality in the Organisation. The city is already naturally inclined towards institutional dialogue and the construction of peace.

An authentically multilateral vision requires coherence between principles and practice. To support the building of a fairer and more peaceful international order, the European Union itself is called to **a renewed commitment to institutional sobriety and responsibility** in the use of shared resources.

The presence of multiple institutional seats, Brussels, Strasbourg, Luxembourg, has historically represented the Union's pluralism and the value of European reconciliation. However, it entails significant costs and operational complexities that today challenge Europe's political and moral conscience. In the context of a possible reflection on the presence of the United Nations in

Strasbourg, it becomes all the more essential for the European Union to offer a credible example of good governance by promoting:

- **greater harmonisation of institutional seats**, considering forms of simplification and reductions in periodic transfers, thereby enhancing Strasbourg as a symbol of peace and international dialogue;
- **a more transparent and responsible use of public resources**, decisively directing funds towards human and global priorities such as cooperation, development, peacebuilding, and the promotion of the inalienable rights of individuals and peoples.

Only by choosing the path of **coherence, sobriety, and shared responsibility** can Europe offer credible witness and become an inspiring force for UN reform that guarantees dignity, fairness, and inclusiveness for all nations.

Peace is not established solely through treaties and institutions.

Peace takes root in justice, grows through transparency, and flourishes wherever institutions become lived signs of fraternity among peoples.

Reconstruyendo el multilateralismo: el papel de Europa en la reforma de la ONU

MANIFIESTO PARA UNA NUEVA CENTRALIDAD DE LAS NACIONES UNIDAS Y POR UN MULTILATERALISMO AUTÉNTICO

Noviembre de 2025

Las Naciones Unidas (ONU), nacidas de las cenizas de dos guerras mundiales, fueron concebidas como el foro universal para la paz y la cooperación. Hoy, sin embargo, su capacidad para servir como foro imparcial y universal está siendo puesta a prueba debido a dinámicas de poder desproporcionadas, presiones económicas y limitaciones en la plena representación de todos los pueblos y todos los Estados.

Las actuales tensiones geopolíticas han puesto de manifiesto debilidades estructurales: el uso del veto, la influencia dominante de ciertos actores globales y la marginación de delegaciones y comunidades que aún no han alcanzado pleno reconocimiento internacional constituyen obstáculos para la misión original de la ONU. Estas presiones económicas y políticas socavan la independencia de la Organización, transformándola de un árbitro neutral en un escenario donde se juegan intereses geopolíticos asimétricos. Para recuperar **su legitimidad y su centralidad**, la ONU debe demostrar que es una institución verdaderamente multilateral, un lugar de diálogo y de protección para los más vulnerables.

La Unión Europea (UE), nacida del compromiso con la paz y la cooperación entre pueblos históricamente divididos y fundada en los principios de cooperación, derecho y multilateralismo, tiene la oportunidad de asumir un papel proactivo y responsable en la renovación del multilateralismo global. La UE puede utilizar su peso económico y su red diplomática para promover una **reforma del Consejo de Seguridad** y un mayor respeto del derecho internacional, sirviendo de puente entre las distintas delegaciones y promoviendo la inclusión de las voces más débiles.

En este contexto, considerar un posible traslado de la sede de la ONU a Estrasburgo podría representar un paso hacia una gobernanza verdaderamente multipolar, arraigada en un territorio que simboliza la reconciliación y la cooperación europeas. Acoger a la ONU en Estrasburgo podría infundir en la Organización un renovado sentido de neutralidad y universalidad. Además, la ciudad es de por sí propicia para el diálogo institucional y la construcción de la paz.

Una visión verdaderamente multilateral requiere coherencia entre los principios y la práctica. Para apoyar la construcción de un orden internacional más justo y pacífico, la propia Unión Europea está llamada a un **compromiso renovado con la sobriedad institucional y la responsabilidad** en el uso de los recursos comunes.

La presencia de varias sedes institucionales, Bruselas, Estrasburgo, Luxemburgo, ha simbolizado históricamente el pluralismo de la Unión y el valor de la reconciliación europea. Sin embargo, esta

estructura conlleva costes significativos y una complejidad operativa que hoy pone a prueba la conciencia política y moral de Europa. En el contexto de un posible debate sobre la presencia de las Naciones Unidas en Estrasburgo, resulta aún más esencial que la Unión Europea ofrezca un ejemplo creíble de buena gobernanza mediante:

- **una mayor armonización de las sedes institucionales**, considerando formas de simplificación y reducción de los traslados periódicos, reforzando así a Estrasburgo como símbolo de paz y de diálogo internacional;
- **un uso más transparente y responsable de los recursos públicos**, destinando resueltamente los fondos a prioridades humanas y globales como la cooperación, el desarrollo, la consolidación de la paz y la promoción de los derechos inalienables de las personas y los pueblos.

Solo eligiendo el camino de **la coherencia, la sobriedad y la responsabilidad compartida** podrá Europa ofrecer un testimonio creíble y convertirse en una fuerza inspiradora para una reforma de la ONU que garantice la dignidad, la equidad y la inclusión de todas las naciones.

La paz no se establece únicamente a través de tratados e instituciones.

La paz se arraiga en la justicia, crece en la transparencia y florece allí donde las instituciones se convierten en signos vivos de fraternidad entre los pueblos.

Reconstruire le multilatéralisme : le rôle de l'Europe dans la réforme de l'ONU

MANIFESTE POUR UNE NOUVELLE CENTRALITÉ DES NATIONS UNIES ET POUR UN MULTILATÉRALISME AUTHENTIQUE

Novembre 2025

L'Organisation des Nations Unies (ONU), née des cendres de deux guerres mondiales, a été conçue comme le forum universel pour la paix et la coopération. Aujourd'hui, cependant, sa capacité à servir de forum impartial et universel est mise à l'épreuve en raison de rapports de force disproportionnés, de pressions économiques et de limites dans la pleine représentation de tous les peuples et de tous les États.

Les tensions géopolitiques actuelles ont mis en évidence des faiblesses structurelles : le recours au droit de veto, l'influence prédominante de certains acteurs mondiaux et la marginalisation de délégations et de communautés qui ne bénéficient pas encore d'une pleine reconnaissance internationale constituent autant d'obstacles à la mission originelle de l'ONU. Ces pressions économiques et politiques sapent l'indépendance de l'Organisation, la transformant d'un arbitre neutre en une scène où se jouent des intérêts géopolitiques asymétriques. Pour retrouver sa **légitimité et sa centralité**, l'ONU doit démontrer qu'elle est une institution véritablement multilatérale, un lieu de dialogue et de protection pour les plus vulnérables.

L'Union européenne (UE), née d'un engagement en faveur de la paix et de la coopération entre des peuples historiquement divisés, et fondée sur les principes de coopération, de droit et de multilatéralisme, a l'opportunité d'assumer un rôle proactif et responsable dans le renouveau du multilatéralisme mondial. L'UE peut utiliser son poids économique et son réseau diplomatique pour promouvoir une **réforme du Conseil de Sécurité** et un plus grand respect du droit international, en servant de pont entre les différentes délégations et en promouvant l'inclusion des voix les plus faibles.

Dans ce contexte, envisager un éventuel transfert du siège de l'ONU à Strasbourg pourrait constituer un pas vers une gouvernance véritablement multipolaire, ancrée dans un territoire symbolisant la réconciliation et la coopération européennes. Accueillir l'ONU à Strasbourg pourrait insuffler à l'Organisation un sentiment renouvelé de neutralité et d'universalité. La ville est, de plus, naturellement portée au dialogue institutionnel et à la construction de la paix.

Une vision authentiquement multilatérale exige une cohérence entre les principes et la pratique. Pour soutenir la construction d'un ordre international plus juste et plus pacifique, l'Union européenne elle-même est appelée à **un engagement renouvelé envers la sobriété institutionnelle et la responsabilité** dans l'utilisation des ressources communes.

La présence de plusieurs sièges institutionnels, Bruxelles, Strasbourg, Luxembourg, a historiquement symbolisé le pluralisme de l'Union et la valeur de la réconciliation européenne.

Toutefois, elle engendre des coûts importants et une complexité opérationnelle qui mettent aujourd'hui à l'épreuve la conscience politique et morale de l'Europe. Dans le contexte d'une réflexion possible sur l'accueil des Nations Unies à Strasbourg, il devient d'autant plus essentiel pour l'Union européenne de donner un exemple crédible de bonne gouvernance en promouvant :

- **une plus grande harmonisation des sièges institutionnels**, en envisageant des formes de simplification et de réduction des transferts périodiques, renforçant ainsi Strasbourg comme symbole de paix et de dialogue international ;
- **une utilisation plus transparente et responsable des ressources publiques**, en orientant résolument les fonds vers des priorités humaines et mondiales telles que la coopération, le développement, la consolidation de la paix et la promotion des droits inaliénables des individus et des peuples.

Ce n'est qu'en choisissant la voie de la **cohérence, de la sobriété et de la responsabilité partagée** que l'Europe pourra apporter un témoignage crédible et devenir une force inspirante pour une réforme de l'ONU garantissant la dignité, l'équité et l'inclusion de toutes les nations.

La paix ne s'établit pas uniquement par les traités et les institutions.

La paix prend racine dans la justice, se développe dans la transparence et s'épanouit là où les institutions deviennent des signes vivants de fraternité entre les peuples.

Rebuilding Multilateralism: Europe's Role in UN Reform

MANIFESTO PER UNA NUOVA CENTRALITÀ DELL'ONU E PER UN MULTILATERALISMO AUTENTICO

Novembre 2025

L'Organizzazione delle Nazioni Unite (ONU), nata sulle ceneri di due guerre mondiali, è stata concepita come il forum universale per la pace e la cooperazione. Oggi, tuttavia, la sua capacità di agire come forum imparziale e universale è messa alla prova da dinamiche di potere sproporzionate, condizionamenti economici e limiti nella piena rappresentanza di tutti i popoli e gli Stati.

Le attuali tensioni geopolitiche hanno reso evidenti criticità strutturali: il ricorso al veto, l'influenza preponderante di alcuni attori globali, e la marginalizzazione di delegazioni e comunità che non godono ancora di pieno riconoscimento internazionale, costituiscono ostacoli alla missione originaria dell'ONU. Queste pressioni economiche e politiche minano l'indipendenza dell'Organizzazione, trasformandola da arbitro neutrale a teatro di interessi geopolitici asimmetrici. Per recuperare la sua **legittimità** e la sua **centralità**, l'ONU deve dimostrare di essere un'istituzione veramente multilaterale, luogo di dialogo e tutela dei più vulnerabili.

L'Unione Europea (UE), nata dall'impegno per la pace e la cooperazione tra popoli storicamente divisi, fondata sui principi di cooperazione, diritto e multilateralismo, ha la possibilità di assumere un ruolo propositivo e responsabile nel rinnovamento del multilateralismo globale. L'UE può utilizzare il suo peso economico e la sua rete diplomatica per spingere verso una **riforma del Consiglio di Sicurezza** e verso un maggiore rispetto del diritto internazionale, fungendo da ponte tra le diverse delegazioni e promuovendo l'inclusione delle voci più deboli.

In tale contesto, la valutazione dell'eventuale trasferimento della sede dell'ONU a Strasburgo potrebbe costituire un passo verso una governance veramente multipolare, radicata in un territorio simbolo di riconciliazione e cooperazione europea. Ospitare l'ONU a Strasburgo potrebbe infondere nell'Organizzazione un **nuovo senso di neutralità e universalità**, rappresenta un luogo già vocato al dialogo istituzionale e alla costruzione della pace.

Una visione autenticamente multilaterale richiede coerenza tra principi e prassi.

Per sostenere la costruzione di un ordine internazionale più giusto e pacifico, anche l'Unione Europea è chiamata a un rinnovato impegno di sobrietà istituzionale e di responsabilità nell'uso delle risorse comuni.

La presenza di più sedi istituzionali, Bruxelles, Strasburgo, Lussemburgo, ha storicamente rappresentato il pluralismo dell'Unione e il valore della riconciliazione europea. Tuttavia, essa comporta costi rilevanti e complessità operative che oggi interpellano la coscienza politica e morale dell'Europa. Nel contesto di una possibile riflessione sulla presenza delle Nazioni Unite a

Strasburgo, diventa ancora più essenziale che l'Unione Europea offra un esempio credibile di buona governance, promuovendo:

- **una maggiore armonizzazione delle sedi istituzionali**, valutando forme di semplificazione e di riduzione degli spostamenti periodici, così da valorizzare Strasburgo come simbolo di pace e dialogo internazionale;
- **un uso più trasparente e responsabile delle risorse pubbliche**, orientando con decisione i fondi verso le priorità umane e globali, quali la cooperazione, lo sviluppo, la costruzione della pace e la promozione dei diritti inviolabili della persona e dei popoli. .

Solo scegliendo la via della **coerenza, della sobrietà e della condivisione**, l'Europa potrà offrire una testimonianza credibile e divenire forza ispiratrice per una riforma dell'ONU che garantisca dignità, equità e inclusività a tutte le nazioni.

La pace non si afferma soltanto attraverso trattati e istituzioni.

La pace germoglia dalla giustizia, cresce nella trasparenza e fiorisce là dove le istituzioni diventano segni vissuti di fraternità tra i popoli.